



# EL TEATRO DEL MUNDO EN 2018

## El reordenamiento del poder mundial

---

Francisco M. Goyogana

La humanidad ha vivido desde siempre en un espacio en el cual se han representado obras dramáticas. Allí, la mayoría conforma la gran masa de espectadores que siguen los acontecimientos que, con el tiempo, le darán cuerpo a la historia que se narra. En el teatro a la italiana, tendrán por delante el telón que separa al público general de la caja escénica con su infraestructura donde cobra proporciones el relato activo generado por los autores de un determinado testimonio. En tanto, los actores son los intermediarios de una crónica que pretende interpretar el orden de los tiempos.

Los acontecimientos expandidos por el universo pueden, por lo tanto, considerarse que *il mondo è un teatro, viene, vedere e andare*. Resta, entonces, la interpretación de los signos que permitirán la decodificación del mensaje, que en las historias complejas no son, a menudo, de fácil comprensión.

Los historiadores de la actualidad tratan de sistematizar las impresiones de los contemporáneos, pero no resulta tarea sencilla dejar de lado la perplejidad del realismo cotidiano para integrar la vida con ámbitos que llegan vaciados de poder real y de contenido.

La historia muestra que, cada tanto, se producen modificaciones en el terreno de las predominancias del poder. Determinados hitos señalan los cambios significativos que tipifican las variaciones que presenta el desarrollo histórico. Uno de esos tránsitos, en el pasado más cercano, ha sido el colapso de la estructura de la Unión de Repúblicas Soviéticas, dramáticamente expuesto por la caída del muro de Berlín. Así, en el tiempo, se puede apreciar que determinados protagonismos pasan de unos a otros actores.

En estudios anteriores, *La Cara Oculta de Ucrania* (Francisco M. Goyogana, *Otras voces. Pensando el Futuro*, Grupo Ayacucho, Buenos Aires, 2014, pp. 70-74), y en base a otros estudios anteriores (Francisco M. Goyogana, «La Actualidad de las Ideas de Mahan», *Boletín del Centro Naval* N.º 687, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1971, pp. 137-155; id. *Revista de la Escuela Superior de Guerra* N.º 397, Buenos Aires, 1971, pp. 49-70; id. *Revista de la Armada de Colombia*, Bogotá, marzo de 1972, pp. 101-115, así como también en «*La Geopolítica Global*». Mahan y Mackinder, -primera parte-, *Boletín del Centro Naval* N.º 715-716, Buenos Aires, 1978, pp. 153-170, id. -segunda parte-, *Boletín del Centro Naval* N.º 717-718, 1978-1979, pp. 253-270, y -tercera parte-, *Boletín del Centro Naval* N.º 719, 1979, pp. 333-349, Premio José B. Collo 1980) se ha pasado revista a la evolución de la política de los Estados y su relación con la geografía de la mundialización y del multiculturalismo.

En el período de 1971 a 2014, los estudios estratégicos, geopolíticos y de geografía política tuvieron una fase de eclipse relacionada con la disminución de la presencia de corrientes intelectuales que limitaron su influencia en los textos de la época. Sin embargo, el pulso variable de los acontecimientos parece haber modificado nuevamente el pensamiento en el plano político del mundo con nuevas interpretaciones que permitan la comprensión de las novedades presentes en el escenario del orbe actual.

El eclipse parcial operado en el enfoque geopolítico de las relaciones entre los países provino luego de la Segunda Guerra Mundial con la separación del pasado reciente y su deriva hacia una organización internacional burocrática, con el predominio de una geopolítica bipolar que parecía negar las explicaciones geográficas. Pero el paso del tiempo se ocuparía de convencer que la geografía todavía puede ofrecer las enseñanzas útiles para un nuevo mundo. El examen de los factores geográficos concretos, como la extensión, la población y los recursos económicos de los Estados, subraya la importancia de estos para la circulación de los flujos humanos sobre la superficie del globo. Precisamente estos flujos son los que estructuran el espacio habitado y la malla que estabiliza las modificaciones constantes de los tabiques políticos.

Sin que el orden signifique una jerarquización de los temas que se señalan, pueden considerarse los siguientes:

Francisco M. Goyogana nació en Vicente López, Pcia. de Buenos Aires, en 1935. Cursó los estudios de Farmacia y Bioquímica y es Oficial retirado de la Armada Argentina como Teniente de Navío Bioquímico. Ha tenido una prolongada trayectoria en la industria farmacéutica.

Miembro de la Farmacopea Argentina, fue redactor asociado de la sección "Biotecnología" de su sección. Participó en congresos y otras reuniones científicas en el país y el extranjero; asimismo, es autor de publicaciones científicas profesionales. Es miembro de la Asociación Sarmientina, Miembro de Número del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia donde ha ocupado la Vicepresidencia y el cargo de Rector de la Cátedra Argentina Sarmiento.

Sus últimas publicaciones han sido *Sarmiento y La Patagonia* (2006); *El Paradigma de la Crisis* (2007); *Sarmiento y el Laicismo. Religión y Política* (Claridad, 2011) y *Sarmiento filósofo* (2016). Los aportes del autor sobre aspectos hasta ahora desconocidos de Sarmiento se han difundido en publicaciones como *Todo es Historia* y órganos similares, sobre bases documentales inéditas.

Ha recibido los Premios *Domingo Faustino Sarmiento* y *Doctor José B. Collo*, otorgados a trabajos publicados por el Centro Naval, así como la *Faja de Honor* 2012, ensayo, de la Sociedad Argentina de Escritores, por *Sarmiento y el Laicismo, Religión y Política*.

Es Miembro de Número de la Academia Argentina de la Historia.

## 1. Moneda, finanzas, seguridad

En julio de 1944, se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo.

Los acuerdos de Bretton Woods trataron de poner fin al proteccionismo del período 1914-1945, que se inició con la Primera Guerra Mundial.

Se consideraba, entonces, que para llegar a la paz tenía que existir una política librecambista.

En los acuerdos, también se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, y se utilizó el dólar norteamericano como moneda de referencia internacional.

A poco de comenzar el nuevo milenio, en 2002, el euro se constituyó en la prueba más tangible de la integración

europea, como moneda común para una mayoría de países de la Unión Europea.

El 10 de enero de 2017, se cumplieron quince años de la puesta en circulación del euro, luego de que más de trescientos millones de ciudadanos de una docena de países de la U.E. abandonaran su propia moneda para integrarse al proyecto comunitario esbozado en los Tratados de Maastricht a partir de la piedra angular dispuesta, años antes, por Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt.

El sistema monetario de Europa nació como respuesta a los desequilibrios que todavía padecían las economías europeas por la Segunda Guerra Mundial y la crisis del petróleo de 1973, para estimular el crecimiento de la mayoría de sus economías europeas. La unidad monetaria ha desempeñado, así, un papel clave en la recuperación económica en Europa.

La salida del Reino Unido de la Unión Europea —*Brexit*— es un proceso político en curso que persigue el abandono de Gran Bretaña de la comunidad europea.

Desde el punto de vista formal, el Reino Unido de Gran Bretaña puede ser visto como el Reino *Desunido* de Gran Bretaña, ya que la decisión de abandonar la U. E. fue el resultado de una elección que votó a favor de la salida con 17 410 742 sufragios contra 16 577 342 por la permanen-

cia dentro del sistema establecido. Ocurre que el Reino Unido padece trastornos interiores singulares que han hecho que uno de los países políticos más estables del mundo, con alternancia regular entre las mayorías de gobierno, se transforme en un Estado cada vez más confuso e impredecible, tanto para sus aliados internacionales como para los propios británicos. En poco más de dos años, Gran Bretaña tuvo dos elecciones generales y un referéndum nacional. Y, en cada una de esas ocasiones, los políticos, los politólogos y las encuestas se equivocaron en sus apreciaciones.

Lejos de superar la división profunda provocada por el *Brexit*, las elecciones de junio de 2017 no han hecho más que ahondarla, y lo más dramático de la situación es que no queda claro hacia dónde se dirige la política británica, luego de quebrarse las lealtades partidarias tradicionales y las relaciones generacionales, igual que las de las ciudades y las áreas rurales, entre el norte y el sur, entre el cosmopolitismo y el nacionalismo. Un fenómeno que parece más continental europeo precisamente cuando el país tiene problemas para definir consensos acerca de la forma de abandonar la Unión Europea y dar paso a una incertidumbre cada vez mayor. Más notable aún en un momento en que Francia, aliada con Alemania, prosigue una ruta afianzada hacia el globalismo luego de que Macron demoliera a Marine Le Pen, favorita de la extrema derecha adherida a los nacionalismos, que proclamaban que el futuro «no es el fin del mundo, es el fin de un mundo», al considerarla cada vez más influyente en el electorado francés.

La complejidad del tema y de la situación en sí misma es susceptible de evolución tras la salida efectiva de la Unión Europea prevista para el 29 de marzo de 2019, panorama tan cercano que carece de perspectiva para apreciar las consecuencias. El cuadro de pérdidas y de ganancias de las partes no presenta claridad conceptual con respecto a su evolución, sin que sea posible determinar si pierde una de las partes o ambas a la vez.

El fin de este capítulo avizora, en todo caso, una comunidad europea sin Gran Bretaña y al Reino Unido en medio de una crítica soledad geográfica, política, económica, militar, de seguridad, etcétera, sujeto a la evolución de la influencia posterior de las elecciones británicas, de junio de 2017.

La futura situación de la unidad europea, en caso de que Gran Bretaña no vuelva sobre sus pasos dados con el *Brexit*, permite considerar la alternativa de una consolidación de una Alemania aún más fuerte en la Europa continental.

Alemania ha demostrado que el éxito es posible hasta para una nación dividida, cuya grieta política fue cerrada con una reunificación efectiva del país. Ese esfuerzo pudo fructificar con la práctica institucional del cogobierno

**A poco de comenzar el nuevo milenio, en 2002, el euro se constituyó en la prueba más tangible de la integración europea, como moneda común para una mayoría de países de la Unión Europea.**

como política de Estado, para dejar el paso libre a la Alemania actual, que no solo es una de las principales potencias de la Unión Europea sino, también, del mundo actual. Seguramente Alemania no cejará en su rol de defensora de una Europa unida ante los ataques del *Brexit* o los embates que recibe de otras latitudes, cuyas reformas apuntan contra el desarrollo industrial intensivo, moderno y eficaz que no tiene razón para la colisión con las mejores prácticas hacia el medio ambiente y la calidad de vida de la humanidad.

Para el análisis de la función de los actores, se ha tenido en cuenta la consideración del Producto Interno Bruto (PBI) o Gross Domestic Product (GDP). Este índice refleja el valor monetario de todos los bienes y servicios terminados producidos dentro de un país en un período de tiempo específico; incluye todo el consumo privado y público, los gastos gubernamentales, las inversiones, los inventarios privados, los costos de construcción pagados y la balanza comercial exterior (las exportaciones se suman, y las importaciones se restan). El PBI/GDP es una medida amplia de la actividad económica de un país, así como un indicador del nivel de vida de los países.

El PBI/GDP es uniforme de un país a otro, por lo que puede ser utilizado para comparar la productividad entre países con un alto grado de precisión. Puede requerir ajuste de la inflación de un año a otro, para comparar las medidas actuales con respecto a las anteriores a fin de determinar un perfil.

El PBI/GDP señala si una economía se expande o se contrae, y sirve para medir el crecimiento o el declive económico de una nación, así como para determinar si una economía se encuentra en recesión.

La observación de este índice se relaciona con las exportaciones de mercaderías de las naciones (ver *The World Factbook* de la CIA), así como con las exportaciones de gas natural, de petróleo y las transferencias de armamentos (Stockholm International Peace Research Institute, Sirpri Fact Sheet) de los meses del año 2017 y el ordenamiento de las exportaciones de armamento mayor).

La comparación de las economías de los países en valores del PBI/GDP per cápita revela datos interesantes. Una fuente como Copyright Datosmacro.com (<https://www.datosmacro.com/acerca-de>) permite investigar economías en valores monetarios relativamente constantes de relación confiable.

De la misma manera que los misterios ocultos en las aguas profundas comienzan a aparecer con claridad creciente en la superficie del mar merced a los beneficios de la información provista por la tecnología, a través de Internet es

posible disponer de datos necesarios para diversos análisis. Por ejemplo, la comparación de la economía de Rusia con la de Italia, que develan aspectos insospechados.

## 2. Globalización y demografía

El concepto de globalización describe la realidad como una sociedad mundial más allá de fronteras, barreras, diferencias étnicas, creencias religiosas, ideologías políticas y condiciones, tanto sociales como económicas o culturales.

El fenómeno de la globalización aparece como consecuencia de la internalización cada vez más acentuada de los procesos económicos, los conflictos sociales y los fenómenos políticos y culturales.

La globalización describe los cambios en las economías nacionales, cada vez más integradas en sistemas abiertos e independientes, sujetos a los efectos de la libertad de los mercados, los movimientos financieros y de capital. Los ámbitos de la realidad en los que mejor se refleja la globalización son la economía, la innovación tecnológica y el ocio, e, incluso, un claro interés en la internacionalización de la justicia.

La globalización es, todavía, un fenómeno nuevo y, por ello, aún resulta prematuro evaluar sus ventajas y sus desventajas que signifiquen para los países la apertura de sus mercados y la forma en que actúen las instituciones que manejan la globalización, como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional, así como también otros elementos que conforman el mundo globalizado.

En términos generales, la globalización como fenómeno nuevo y difícil de prever en cuanto a sus consecuencias actuales, es posible advertir su incidencia en los campos de la organización de la economía, de la política y de la cultura.

En el terreno económico, la globalización ha influido de manera notable en la organización comercial con su doctrina de libertad absoluta para el intercambio.

Desde la política, afecta a la estructura de los gobiernos y a las decisiones políticas. En un sistema globalizado, la sobe-

**El PBI/GDP es uniforme de un país a otro, por lo que puede ser utilizado para comparar la productividad entre países con un alto grado de precisión. Puede requerir ajuste de la inflación de un año a otro, para comparar las medidas actuales con respecto a las anteriores a fin de determinar un perfil.**

ranía de los Estados tiende a enervarse, y las organizaciones internacionales incrementan el peso de sus acciones.

La oposición a un sistema globalizado lo representa el tornar al nacionalismo, al proteccionismo económico y a la xenofobia como condiciones para el regreso al Estado nacional como garantía de protección, seguridad y trabajo.

En cuanto a la xenofobia activa, la oleada inmigratoria fuera de control originada en conflictos del Medio Oriente, Mediterráneo oriental, países árabes y vastas zonas de África, a lo que se debe sumar una guerra de religión estimulada por sectores islámicos, ha consolidado un frente de reacción cuya evolución será, probablemente, de carácter preventivo. La globalización surgida y desarrollada en el siglo xx como un proceso no solo económico sino también tecnológico, político y cultural que logró una profunda interdependencia entre los distintos países del mundo está siendo enfrentada por un nacionalismo que apela a las diferencias de raza, de entidad, de origen, de lengua, de religión

y de costumbres, y que pone en evidencia una profunda desigualdad entre países así como también en el propio interior de estos.

La profundización y la interdependencia de los mercados, sociedades y culturas que demandaron transformaciones sociales, económicas y políticas en el último medio siglo no trajeron una sociedad homogénea ni el crecimiento esperado, ni enterraron identidades ni agravios que parecen resurgir en el mundo actual. Sin duda, los valores de una

sociedad no cambian de un día para otro, los modelos no se abandonan ni se los puede ingresar por la fuerza, los entramados de las relaciones comerciales y de producción no se cortan por voluntad, la corrupción no se termina con una ley y la elección de un grupo humano.

La globalización afecta no solo a la economía mundial sino que influye, también, en la política, la cultura, la ciencia, el arte, la sociedad, la familia y las religiones.

La democracia, por ejemplo, como sistema que permite la competencia entre diferentes manifestaciones de gobierno y en la que existe libertad de expresión para todos, se ha visto favorecida y difundida por la globalización.

Desde la década de 1970, la cantidad de regímenes democráticos se ha duplicado sobradamente.

Sin embargo, se está produciendo un fenómeno paradójico. Mientras que en la mayoría de los países que han

evolucionado recientemente hacia gobiernos más tolerantes, la democracia se está expandiendo. Y en aquellos que llevan más tiempo en una democracia madura, se detecta cierto desencanto democrático entre los ciudadanos.

En la mayoría de los países democráticos, el prestigio social y moral de la clase política ha tenido un notorio descenso. La globalización está contribuyendo, de alguna manera, a «destradicionalizar» el mundo. Los líderes políticos ya no pueden recurrir a las antiguas formas éticas o de conducta que eran socialmente admitidas por todos para justificar sus actos. Pero, por otro lado, no pueden imponer nuevos comportamientos.

Además, con frecuencia, su propia actitud moralmente vacilante los deslegitima ante el pueblo, y esto hace que la política parlamentaria se aleje de la realidad o de los cambios que llenan la vida de las personas.

Las nuevas generaciones parecen preferir asuntos más globales, como los ecológicos, los derechos humanos, la ayuda a los necesitados, las cuestiones sexuales o la política familiar. Han pasado de una militancia política a una militancia humanitaria. Desde que se inició el proceso descolonizador, la cantidad de países ha ido aumentando por todo el mundo. Así, por ejemplo, en 1946 había setenta y cuatro países en el planeta, mientras que, en la actualidad, la cifra se acerca a los doscientos y sigue creciendo. La paradoja se basa en que dentro de un pleno proceso globalizador, en el que todo parece tender a la unificación, se produce, concomitantemente, un fenómeno de proliferación nacionalista, muchas veces soberbio y hasta paranoico. Quizá esto se deba, precisamente, a que esa tendencia mundial a la homogeneidad sea la que fomente en los individuos el deseo de encontrar lo individual, lo corporal, lo diferente local, aquello propio que los distingue de los demás.

La desmembración del imperio soviético ha permitido el nacimiento de setenta y cinco nuevos países. Yugoslavia ha pasado a convertirse en cinco nuevos Estados. La descolonización de África dio origen a cuarenta y ocho nuevas naciones. Sin embargo, ellos y otros muchos tendrían grandes dificultades de supervivencia si no existiese una economía cada vez más abierta y globalizada en el mundo. Los países más pequeños son los que más se han beneficiado con la globalización, ya que, al no disponer de recursos para ser autosuficientes, tienen necesariamente que sobrevivir con recursos que son restos de la actividad de los países más importantes.

En un mundo más igualitario y abierto, las minorías, sobre todo las étnicas identificadas por las lenguas y la cultura, tienen un porvenir despejado para comenzar a negociar democráticamente una unificación con el futuro abierto para su realización.

**En el terreno económico, la globalización ha influido de manera notable en la organización comercial con su doctrina de libertad absoluta para el intercambio.**

Dentro de un fenómeno histórico ahora renovado, la paz del mundo se encuentra conmovida por los terrorismos internacionales.

### 3. Países rectores y periféricos

Para el tratamiento del tema complejo de los juegos del poder con sus realidades contingentes, por un lado, y de las pasiones irracionales que contribuyen al oscurecimiento de las ideas, por otro, resulta inevitable apelar a la cuestión del método. Por lo tanto, la razón de ser de las relaciones de la geografía y de la política puede ser analizada sin tratar con ligereza todo el santuario del determinismo materialista. Los especialistas de las ciencias sociales se inclinan, todavía demasiado a menudo, hacia los sucesos establecidos por las ciencias naturales con los métodos llamados «deterministas» del siglo XVIII. Pero notablemente, las ciencias físicas que partieron de esos principios han mutado a principios mucho menos deterministas, hasta el punto de establecer ahora un «principio de indeterminismo» (Francisco M. Goyogana, *El Paradigma de la Crisis*, Lumière, Buenos Aires, 2007, pp. 75 y sig., y 132 y sig.).

La ciencia física moderna no se ha quedado atrás y ha avanzado, sin duda, a mayor velocidad que las demás ciencias para resolver la mayoría de los problemas de la materia y de la energía.

En los espacios estratégicos, es necesario contemplar el asunto «frontera». La frontera es una línea que limita el espacio sobre el cual se extiende la soberanía nacional. A lo largo de la frontera, dos soberanías, al menos, entran en contacto y se oponen. De una parte y otra de la línea, trazada sobre una carta y marcada sobre el terreno, las autoridades son diferentes, y lo mismo sucede con las leyes.

También deben ser tenidas en cuenta, sin duda, las explicaciones de las actitudes con respecto a las consideraciones estratégicas. La preocupación más grave y la más común de las autoridades responsables del trazado de las fronteras nacionales y el grado de seguridad militar que el trazado puede asegurar. Esto se relaciona con la *eficacia*, es decir, con la solidez de una frontera. Se ha pretendido llamar a la geografía de las fronteras «isobara política», denominación aparentemente no demasiado feliz si se tiene en cuenta que las isobaras se encuentran en deformación constante merced a los desplazamientos de las masas de aire que afectan la presión atmosférica. Las expresiones prestadas por la física pueden resultar peligrosas cuando se relacionan principios de la biología con las ciencias humanas. Ciertamente, la política de un Estado no mejora con ecuaciones simples que se quieran aplicar en diferentes puntos del espacio geográfico. La frontera no es simplemente mantener en un lugar debido las fuerzas

políticas de dos compartimentos políticos que la frontera separa y que se equilibran en oposición.

En suma, el problema de la frontera en política exterior no es una línea que garantice ni detenga la extensión espacial de la soberanía a uno u otro lado de aquella; el problema está en lo que va más allá de la línea fronteriza, en la relación entre estos fenómenos externos al territorio con el proceso en curso en él. El carácter jurídico, político, militar y económico de la frontera puede ejercer o no alguna influencia sobre la relación de estos procesos de compartimentos diferentes y vecinos. La aparición de la vecindad puede ser importante, pues la proximidad es, obviamente, un factor geográfico y más o menos dependiente de una política de fronteras. Pero, en el transcurso del tiempo, puede no tener consecuencia alguna, como en la reciente invasión de Crimea por Rusia con los efectos de disecar a Ucrania en dos segmentos, con la excepción de las sanciones que los Estados Unidos y la Unión Europea impusieron a Moscú tras la anexión de Crimea en 2014.

El bipolarismo de la Guerra Fría terminó prácticamente con el derrumbe soviético del imperio comunista, incluida la caída del muro de Berlín, que unificó a la Alemania dividida, ahora dirigida por una alemana proveniente de lo que era la zona oriental marxista-leninista, aunque ella no hubiese pertenecido a esa ideología.

Todavía en las relaciones internacionales, los conflictos se dirimen entre contrincantes no categorizados por peso, de modo que ganan los de mayor entidad que, a fin de cuentas, pueden más. Incluso cuando en la categoría máxima existan algunos aparentemente de un nivel similar, caso en que se dejan de lado los plenarios y se tratan los temas difíciles entre unos pocos, como ocurre con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el poder de veto.

Según consigna la historia, las grandes potencias regionales por lo general absorben a las naciones pequeñas, y a los menos poderosos suelen tratar de imponerles su versión de la verdad.

De todos modos, luego del bipolarismo disuelto ha sobrenado otro monopolarismo, por ahora transitorio, que supera a los seguidores en al menos casi todas las materias, y conserva entre esas naciones una capacidad nuclear operativa similar, pero muy dificultosa de emplear, a pesar de que el presidente Putin indique la responsabilidad de Rusia y los Estados Unidos para apoyar la estabilidad y la seguridad mundiales.

**La globalización afecta no solo a la economía mundial sino que influye, también, en la política, la cultura, la ciencia, el arte, la sociedad, la familia y las religiones.**

## 4. Rusia

Tiempo atrás, hasta la quiebra de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Rusia ostentaba una imagen que el colapso ha modificado y, aunque sigue con el dominio de un conflicto nuclear, compartido, ha tenido que ceder un lugar a la Unión (norteamericana), que se mantiene fuerte en su integridad como Estado.

Por supuesto, los Estados Unidos no están exentos de manifestaciones folclóricas, y la historia es testigo de numerosas anécdotas aparecidas a lo largo de casi dos siglos y medio. Rusia, en la realidad actual, es una versión disminuida de un pasado relativamente reciente, sobre todo si se coteja su PBI con los de los países líderes.

La gran lección que enseña la historia de la alta estrategia es que cuando un sistema internacional establecido entra en fase de deterioro, muchos líderes actúan con indolencia

y despreocupación, con auto-suficiencia. Aquellos que están dispuestos a la caza comienzan a sopesar las ambigüedades del sistema que envejece para aprovechar la oportunidad de hacerse con algo que ambicionan. Rusia y Ucrania, por ejemplo, han mostrado a sus líderes profundizando una retórica apocalíptica, destacando la actividad de Vladimir Putin como parte de mayor potencial, para determi-

nar una fuerza político-ideológica en la región, para un nuevo orden por venir. Algo así como que la geopolítica está de vuelta para vengarse, siguiendo a Sir Halford J. Mackinder, cuyos argumentos había reducido a:

*Quien rige el Este de Europa domina el corazón de la Tierra.  
Quien rige el corazón de la Tierra domina la Isla Mundial.  
Quien rige la Isla Mundial domina el mundo.*

La crítica ha señalado la endeblez de algunos detalles de las ideas de Mackinder, pero no ha invalidado las premisas básicas. Su motivo de vida había sido convencer que los hechos geográficos son de importancia básica en el desarrollo de los pueblos y los Estados, perseguido por el concepto de que el mundo no puede salvarse por la democracia, a menos que se comprendan totalmente las realidades geográficas.

Esas ideas de Mackinder eran de 1904, pero no parece que hubiera tenido en cuenta las ideas de Alfred T. Mahan respecto de la influencia del poder marítimo sobre la historia, que databan de 1890. Mahan creía que los estadounidenses habían estado tan absorbidos en desa-

rollar el interior de los Estados Unidos que desecharon innecesariamente una gran herencia. No quería Mahan que su país siguiera el ejemplo de la Francia de Luis XIV y se convirtiera en una potencia terrestre.

Los argumentos de Mahan convencieron a dos personalidades en posiciones clave, como Henry Cabot Lodge y Theodore Roosevelt, que se transformaron en partidarios entusiastas de una gran Marina estadounidense. Algo más de un siglo después, la magnitud de la flota estadounidense demuestra que el poderío marítimo tiene, todavía, un puesto en el siglo XXI y que detenta la delantera.

Rusia, sin puertos de aguas cálidas, ha quedado encerrada, salvo, en términos relativos, por el puerto de Sebastopol en Crimea, para lo cual tuvo que invadir Ucrania.

Fuera del Mar Negro, debía traspasar las angosturas del Bósforo y de los Dardanelos para llegar al Mediterráneo, ambos pasos fáciles para el bloqueo. Ya en el Mediterráneo, Rusia operaba en el puerto de Tartus desde la década de 1970 en virtud de un acuerdo suscrito por Hafez el Asad, padre del actual líder sirio Bachar al Asad. A partir de enero de 2017, Siria ha cedido el puerto de Tartus a Rusia como base naval, a cambio de que los rusos lo modernicen para adaptarlo a buques de mayores dimensiones, trabajo que demandará ayuda económica rusa y un tiempo relativamente considerable para la realización de las obras. Por otro lado, en mayo de 2017, el Kremlin fue sorprendido por Montenegro, el pequeño país balcánico, como un organismo estratégico de la OTAN. El aporte de Montenegro suma el puerto de Kotor, que puede tener importancia para la seguridad occidental en el Mediterráneo y el sur de Europa. Kotor, principal puerto de Montenegro, era un antiguo anhelo ruso por su situación privilegiada para controlar el tráfico marítimo. La Marina rusa continuará con las dificultades que le plantea la falta de agilidad para el despliegue de su fuerza por los mares del mundo, que contrasta claramente con la distante movilidad estadounidense, como es su actividad en el Pacífico con la Séptima Flota que controla la región del Mar Meridional de China, el Mar Amarillo y el Mar del Japón.

El mundo evoluciona en forma permanente y, de este modo, hacia mediados del siglo XIX la economía del Reino Unido aún se ubicaba en un 40% por encima de la de los Estados Unidos, nación que ha ejercido el liderazgo por más de un siglo y medio. Hacia 1990, las naciones más importantes por el tamaño de su PBI eran los Estados Unidos, el Japón, China, Alemania, Francia y Rusia. A principios del siglo XXI, China reemplaza al Japón en el segundo lugar, y la India se ubica en el cuarto puesto tras desplazar a Francia, Alemania y Rusia. Algo más de diez años después, los Estados Unidos seguían liderando el tablero global con el 19,1 % del PBI

**Las expresiones prestadas por la física pueden resultar peligrosas cuando se relacionan principios de la biología con las ciencias humanas.**

mundial; China en el segundo lugar con el 14,3 %, seguida de la India con el 5,7 %, que desplazó al Japón al cuarto lugar con 5,6 %, y Alemania en el quinto con 3,9 %. Las proyecciones del FMI de alrededor de un quinquenio atrás indicaban que las tasas anuales de crecimiento porcentual del PBI para los tiempos que corren serían para los Estados Unidos de alrededor del 2,6 %, China 8,5 %, la India 7,7 %, el Japón 1,8 % y Alemania 1,6 %. Rusia no figura en los pronósticos.

En este escenario, el liderazgo estadounidense preveía para los organismos internacionales, en 2017, la participación porcentual en el PBI mundial con los siguientes pronósticos: China 18,6 %, los Estados Unidos 17,7 %, la India 7,1 %, el Japón 5,0 % y Alemania 3,4 %.

De acuerdo con los datos disponibles, se estimaba que los principales actores para 2017 serían China, los Estados Unidos y la Eurozona, sin contemplar el *Brexit* del Reino Unido de Gran Bretaña. Rusia continuará como potencia nuclear, pero, en términos productivos para la economía mundial, careciendo de rol.

Algunas de las situaciones salientes del pasado próximo son los episodios de Ucrania y la anexión de Crimea, la confrontación en el Báltico, la guerra híbrida en Siria y las acusaciones de ciberataques, sin dejar de lado los anuncios de mayor armamentismo, en particular respecto de su modernización y el aumento de los arsenales nucleares. La Rusia de la URSS ha dejado de ser la Unión Soviética.

El karma de Rusia se sigue apoyando en la incapacidad para participar en un juego fundamental estratégico por no contar con puertos de aguas cálidas, circunstancia que limita seriamente sus posibilidades de ejercicio del poder naval y, como consecuencia, la creación de espacios abiertos disponibles para un nuevo competidor, como los chinos. China parece tener preparada la nueva función que ejercería a nivel mundial, con intereses en todos los rincones del planeta, integrada, a un nivel sin precedentes, con tendencias políticas y económicas mucho más amplias.

El gobierno de Putin ambiciona la recuperación rusa a un nivel equivalente al que tenía la URSS. La intención es recuperar la soberanía de aquellos numerosos países que optaron por la independencia durante el derrumbe de la Unión Soviética. El proyecto de Putin para revertir la mayor catástrofe geopolítica de la historia rusa no parece tener viabilidad para su concreción, más aún si se tiene en cuenta que el frente económico de Rusia no dispone de objetivos concretos con posibilidad de ser efectivos.

La carta más a mano de Putin es contar con la fractura de la Comunidad Económica Europea, porque ello le

facilitaría las negociaciones con Alemania, a efectos de una división futura de la Europa repartida entre Rusia y Alemania, que ejercerían el poder.

Cuando se especula sobre las capacidades y las debilidades de rivales enfrentados, surgen circunstancias aleccionadoras que revelan aspectos cercanos de la realidad subyacente. En 1989, se preparaba un encuentro entre Bush y Gorbachov para tratar, prácticamente, un par de temas: primero, fijar la fecha para el 2 y 3 de diciembre y, segundo, evaluar las consecuencias de la caída del muro de Berlín. Ocurría, entonces, que el centro de gravedad se encontraba en la desmembración preocupante de los países satélite de Alemania oriental, donde la URSS tenía estacionadas veinte divisiones, y en el hecho de si habría dos Estados alemanes, de los cuales uno de ellos sería la Alemania oriental no comunista.

En medio de esa situación, se produjo la visita de Brent Scowcroft y Lawrence Eagleburger a Pekín, donde los chinos se arreglaron para obtener una fotografía de Scowcroft brindando con Qian Qichen.

El incidente demostraría los principios contrapuestos de las dos partes. China quería demostrar a su población que terminaba el aislamiento. Inevitablemente, la discusión sobre la Unión Soviética ocupó la mayor parte del viaje de Scowcroft y Eagleburger, si bien en la dirección opuesta a lo que se había convertido en tradicional: ya no se trataba de la amenaza militar de la URSS, sino de su creciente debilidad. Qian Qichen, por su parte, pronosticó la desintegración de la Unión Soviética y explicó la sorpresa de Pekín cuando Gorbachov, en su visita, pidió ayuda económica a China (George Bush y Brent Scowcroft, *A World Transformed*, Vintage Books, Nueva York, 1998, pp. 176-177).

En su elogio fúnebre por Karl Marx, Friedrich Engels — ambos autores del *Manifiesto Comunista* de 1848 — dijo: *Marx estaba por encima de todo revolucionario, y su gran finalidad en la vida era cooperar de una u otra forma a la derrota de la sociedad capitalista y las instituciones estatales que esta había creado.*

El método dialéctico fue tomado por Marx de Hegel que, en esencia, sostenía que todo en el mundo está en estado de cambio constante, sin advertir que su filosofía no estaba a salvo de las mutaciones y de su dirección. A cien años de la Revolución Rusa de 1917, la realidad cruda

**Rusia, en la realidad actual, es una versión disminuida de un pasado relativamente reciente, sobre todo si se coteja su PBI con los de los países líderes.**

redujo a cenizas el surrealismo, entendido como un esfuerzo para sobrepasar lo real por medio de lo imaginario y lo irracional, de las teorías marxistas, a un mínimo de las aspiraciones de Pedro el Grande.

Los restos del gran imperio han terminado en una nación empobrecida, cuyas exportaciones significativas se reducen a petróleo y gas, después de haber expedido una ideología que trastornaría partes importantes de la vida planetaria, y terminar su existencia sepultada por escombros. Sir Halford J. Mackinder no había tenido oportunidad de sopesar el fin cuando, en 1943, cuatro años antes de su propia desaparición, examinó por tercera vez su teoría del *corazón de la tierra* y llegó a profetizar que *si la Unión Soviética sale de la guerra como conquistadora de Alemania, se erigirá como la mayor potencia terrestre del mundo. Además, será la potencia en la posición defensiva más fuerte estratégicamente. El corazón de la tierra es la mayor fortaleza natural del mundo. Por primera vez en la Historia, está ocupado por una guarnición suficiente, tanto en número como en calidad.*

**El karma de Rusia se sigue apoyando en la incapacidad para participar en un juego fundamental estratégico por no contar con puertos de aguas cálidas, circunstancia que limita seriamente sus posibilidades de ejercicio del poder naval.**

En ningún sitio fueron aceptadas con mayor avidez las teorías de Mackinder que en la Alemania nazi. Según las interpretó Karl Haushofer, prolífico autor sobre temas geopolíticos, las ideas primigenias de Mackinder sobre el *corazón de la tierra* asentado en una «isla mundial» dominaron el pensamiento político alemán entre los años 1925-1945. Como si fuese una proyección del espíritu de Giovanni Battista Vico y su efecto de la *scienza nuova* que él vaticinó con su principio de

evolución que no tardaría en aplicarse a los hechos biológicos, en este caso proyectado a la explicación de la génesis de las grandes epopeyas en el *venire e andare* de la historia, se manifestaría del mismo modo más tarde, de manera semejante, en la suerte de Alemania y, luego, de Rusia.

## 5. El Japón

A partir de la conducción del premier Abe desde 2012, el Japón ha dado señales de replanteo con respecto a sus objetivos centrales. El fenómeno puede interpretarse como una preparación para culminar una etapa histórica que arranca con la Constitución de 1949, oportunidad en la que el Japón se encontraba bajo la administración del gobierno militar de los Estados Unidos, con la característica de tener restringida la disposición de limitar su fuerza armada, salvo para operaciones de defensa dentro de su propio territo-

rio. Por medio de una serie de medidas posteriores y sin que mediara la necesidad de una reforma constitucional, el cuadro de situación de la defensa japonesa se modificó progresivamente y apuntó a los nuevos requerimientos de la región para que el Japón dispusiera de fuerzas armadas a compás de su carácter de gran potencia económica, comercial y tecnológica. La influencia del crecimiento de China y la problemática vecindad de Corea del Norte han sido causa de la variación defensiva japonesa, con los reclamos de soberanía marítima de China y las pruebas misilísticas norcoreanas, cuyos restos experimentales caen en aguas territoriales bajo soberanía japonesa.

Por otra parte, el Japón parece tener prioridad para reactivar su economía en el marco de su área de influencia.

## 6. La India

La India es, actualmente, la economía de mayor crecimiento en el mundo y parece disponer de la potencialidad necesaria para constituirse en una superpotencia a corto plazo. La aplicación de su voluntad se encuentra dificultada por disponer de un potencial menor que su vecina China, con su proyecto de recreación de la ruta de la seda, que los analistas anglosajones han bautizado con el lema *One Belt, One Road*. En consecuencia, la India requiere un acceso fluido al Mar Árabe y al Océano Índico, que es apoyado por Pakistán, pero que la India observa con recelo, porque es su ruta natural para el contacto con los mercados mundiales. Este punto parece explicar el mayor acercamiento a los Estados Unidos desde que el premier Modi se encuentra en el poder con su partido nacionalista que contrasta con la línea política de los gobiernos de la dinastía de los Gandhi.

## 7. Alemania

De progresar la decisión del Reino Unido de Gran Bretaña de abandonar la Unión Europea, e independientemente de las dificultades que se puedan plantear en mantener e, incluso, reforzar la unificación, Alemania tiene por delante marchar al compás como líder de Europa. Un trasnochado nacionalismo jurásico ha perdido de vista que el futuro queda para adelante.

El papel cointegrador de Francia se suma al mantenimiento y la perfección del futuro de Europa, como lo ha expresado el nuevo presidente Macron formando frente común con la señora Merkel, y aclarar que el liberalismo, en su acepción más simple y divulgada, es esencialmente una teoría del gobierno limitado. La ultraderecha alemana y la versión francesa de Le Pen han, al menos, postergado los sueños de los nacionalismos europeos del tipo de los siglos XVIII y XIX.

Isaiah Berlin afirmaba que algunos seres humanos han preferido la paz de la cárcel, una seguridad satisfecha y una sensación de haber encontrado, por fin, el puesto adecuado que uno tiene en el cosmos, a los dolorosos conflictos y perplejidades de la desordenada libertad del mundo que está fuera de los muros de la prisión. El liberalismo, en cambio, ha promovido siempre la opción inversa. Para sus detractores de izquierda y de derecha, para los defensores de la sociedad cerrada y los relatos colectivistas, para el populismo, para los enemigos de la libertad de pensamiento y de la libertad de prensa, el liberalismo será siempre el malo de la película, el sospechoso a quien adosar todos los males pasados, presentes y venideros, sea para purgar las responsabilidades propias, por complicidad, por oportunismo electoral o por pura pereza intelectual. El análisis de la potenciación de Alemania y de Francia fortalece no solo a Alemania sino también a Francia y, por ahora, a la Europa unida, con la excepción del Reino Unido. Ya hubo una revolución en 1917, hace ahora cien años, que prometió la utopía de un mundo sin injusticia, pero su realidad fue una pesadilla. Merkel misma, hija de un pastor religioso, ha vivido un tramo considerable de su vida bajo el régimen de la Alemania oriental y no estará sorprendida de que ahora el nuevo zar Vladimir Putin haya colocado bajo el palio protector de la cristiandad ortodoxa, fuente espiritual del nuevo orden, un intento de continuidad orgánica con el pasado, a pesar de que el bolchevismo rompiera con la independencia individual y la laicidad de los tiempos modernos, y exigía, a la vez, una sociedad sacralizada, la de Lenin para los nostálgicos.

Con la eventual salida de Gran Bretaña de la comunidad europea, Alemania pierde a quien ha sido, hasta hoy, un aliado importante no solo dentro de la Unión Europea sino, también, en otras áreas de política exterior fuera de ella.

Las autoridades de la Alemania actual consideran su postura como europeístas comprometidos, pero los británicos que tuvieron relaciones relativas con el Mercado Común Europeo mantuvieron su propia moneda sin aliarse al euro, y hasta el propio Cameron dijo, en una oportunidad, que la Unión Europea «era demasiado grande, autoritaria y entrometida». Cameron había sido un aliado de la Europa unida en el apoyo a las medidas de austeridad promovidas por Berlín durante la crisis financiera y la crisis de Grecia que se presentó después. Asimismo, había defendido el acuerdo para los refugiados que Merkel diseñó con Turquía. Es sabido que Alemania necesita incorporar, actualmente, una masa laboral de alrededor de un millón de personas por año para mantener sus niveles de productividad. Del mismo modo, Cameron estuvo de acuerdo cuando los líderes de Alemania, Francia e Italia llamaron a Putin para pedirle el retiro de apoyo al presidente de Siria Bashar al Asad, y el premier británico estuvo más que dispuesto para unírseles.

Si bien el *Brexit* no requiere que se suspenda la cooperación entre Gran Bretaña y Alemania, el Reino Unido tendrá que ocuparse de asuntos políticos internos por mucho tiempo, pues deberá lidiar con la implosión de sus principales partidos políticos, la resolución del enfrentamiento de *tories* y laboristas, y la posibilidad de que Escocia se independice.

Merkel ha señalado un futuro para la fortaleza y solidez del eje franco-alemán, sin necesidad manifiesta de modificar, por el momento, el Pacto Europeo de Estabilidad y Crecimiento, afirmando una política de austeridad y de contención del déficit europeo.

Por otro lado, los gobiernos de Alemania y de China propusieron a los Estados Unidos que no debían abandonar el Acuerdo de París para frenar el cambio climático, que Donald Trump ha desatendido.

Alemania se ha convertido en un fenómeno sobresaliente de la posguerra con la *economía social de mercado* que practica y pudo superar los *shocks* petroleros de los años 1970 y 1980, el golpe de la reunificación alemana en los años 1990, la recesión mundial de 2008-2009 y la crisis última de la eurozona. Hoy se encuentra entre los tres primeros exportadores del mundo, tiene el crecimiento *per capita* más alto del mundo desarrollado y un desempleo del 6,9 %, ostensiblemente mejor que la media de la eurozona del 11,7 %.

La clave de su acción parece residir más en el sistema adoptado de cooperación y de consenso que en la competencia, y abarca el entramado socio-económico desde el sistema financiero al industrial y al Estado.

## 8. Cambio climático

También ha sido Peter Singer en *One World* quien ha mencionado la emisión de dióxido de carbono en su concepción de una ética de la globalización para evitar las distorsiones en los cambios climáticos. Considera que el tiempo se ha tornado cada vez más impredecible y que la consecuencia de la pérdida de tierras utilizadas para la producción de alimentos fue incrementada. Estima, por lo tanto, que esa situación ha generado la necesidad de una intervención humanitaria para la conservación óptima de la naturaleza.

En la lucha por la conservación del planeta, parece existir un criterio multiplicado por la comunidad internacio-

**Los restos del gran imperio han terminado en una nación empobrecida y sepultada por escombros.**

nal. De los 197 países que ratificaron la Convención de las Naciones Unidas para diseñar la estrategia contra el cambio climático, solamente dos han quedado fuera del Acuerdo de París: Siria y Nicaragua, y de los 194 signatarios restantes, 147 países ya lo han ratificado.

Los Estados Unidos es uno de los dos principales causantes del calentamiento global y el segundo emisor de dióxido de carbono, detrás de China, que ostenta la delantera. Por ello, el convenio entre Washington y Pekín, orquestado por Barack Obama, abrió el camino para cerrar el Acuerdo de París, sucesor del Protocolo de Kioto.

Los Estados Unidos se habían comprometido a reducir sus emisiones para el año 2025 en el orden de entre el 26% y el 28% por debajo de los niveles de 2005. Pero, paradójicamente, como había anunciado durante su campaña presidencial, Donald Trump, ahora presidente de la Unión, ha confirmado la salida de los Estados Unidos del Acuerdo de París.

**La India es, actualmente, la economía de mayor crecimiento en el mundo y parece disponer de la potencialidad necesaria para constituirse en una superpotencia a corto plazo.**

Ante esta realidad, resta, en consecuencia, que Trump procure el reingreso en el Acuerdo de París en condiciones distintas de las convenidas en los tiempos de Obama, o bien por la negociación de otro acuerdo.

Al confirmarse la voluntad del presidente Trump de retirar a los Estados Unidos, el ahora líder estadounidense resistió la presión

del G-7, China, Rusia, el Vaticano y las Naciones Unidas, al tiempo que Alemania, Italia y Francia emitieron un comunicado conjunto para resistir la ofensiva climática.

## 9. Terrorismo

Peter Singer ha considerado la ética de la globalización en su libro *One World* (Yale University, Nueva York, 2002), en donde incluye el problema del terrorismo al mencionar el atentado a las torres gemelas del World Trade Center en 2001. Ese atentado significó un punto de arranque para tratar la defensa de la sociedad planetaria, desde entonces convertida en una comunidad integrada de una manera novedosa y aterradora. Una de las soluciones contributivas para la terminación del problema ha sido la de la aplicación de una medida general que consiste en extender el alcance del derecho penal de modo que permita disponer de los medios para llevar a los terroristas a la justicia sin declarar la guerra a todo un país para hacerlo.

Por consiguiente, es necesario contar con un sistema mundial de justicia penal para que la justicia no se convierta en víctima de las diferencias de opinión nacional.

Consecuentemente, los países deberán enfrentar ese tipo de resistencias a la modernidad del futuro, para mantener abiertas las puertas a los migrantes de regiones afectadas por graves conflictos, al estilo de lo establecido por la Constitución de la Nación Argentina en su preámbulo, y asegurar los beneficios de la libertad para todos los hombres del mundo que quieran habitar en suelo argentino.

Existe un relativo consenso con el criterio de que los gobiernos tienen la grave obligación moral de proteger a los ciudadanos. Pero parece existir, también, un consenso que contempla el fenómeno terrorista como ajeno a las posibilidades del alcance del diálogo o la disuasión, por lo cual se recurre a estrategias defensivas y ofensivas. Unas buscan reducir la vulnerabilidad de las comunidades susceptibles de ser asaltadas, y otras procuran destruir las redes operativas y el poder económico de los grupos terroristas.

El dilema de Occidente puede concretarse en liberarse de una guerra cuyo éxito esencial es preservar la identidad de la sociedad misma y evitar la conversión de aquello que los terroristas crean que son las víctimas de sus ataques. Existe en el caso una cuestión ética que indica que la superioridad moral de las víctimas se pierde cuando no se utilizan métodos que no respetan la dignidad humana y del estado de derecho.

No se deja de lado que, en los tiempos actuales, es crucial la revalorización de los principios judeocristianos básicos de la cultura occidental para no perder de vista aquello que no debe ser arrebatado por el terrorismo brutal, particularmente del Estado Islámico.

Otro punto de vista es el de aquellos que tienen una concepción realista de la política mundial y no reconocen que pueda existir algo más allá de la búsqueda del poder por el poder e indicar que la moral no tiene lugar en las decisiones de política exterior. Esta posición considera que las decisiones basadas en consideraciones morales pueden llevar a errores gruesos a los dirigentes de los países, ya que no estarían actuando con razón o con prudencia y se estarían basando en un sentimentalismo ingenuo.

Lo que no queda claro es si la moral, de hecho, juega algún papel dentro de la política internacional o si no debería permitirse que esta forme parte del contexto. Es decir, que la moral como tal definitivamente no forma parte del contexto en las relaciones internacionales si no existe en ellas o, simplemente, si no se la toma en cuenta,

no se da opción moral a los Estados, no porque no exista sino porque no la dejan existir.

Los Estados parecen preferir basarse en relaciones de poder antes que de ética y moral, porque esto solo exigiría un compromiso mayor de los Estados, compromiso que les ataría las manos en el momento de emprender acciones aceptables para ellos, pero con consecuencias negativas para otros Estados.

La resolución de quienes se inclinan por la teoría realista de las relaciones internacionales es demasiado simple, quizá, para tomarla definitivamente, ya que el mundo es mucho más complejo que eso.

Ya con mucha anterioridad, tanto Sun Tzu en *El Arte de la Guerra* como Karl von Clausewitz en *De la Guerra* pensaron acerca del rol que la moral tiene dentro de la guerra.

La Teoría de la Guerra Justa parece ser la mayor definida y limitada, ya que no se encuentra ni el extremo militarista ni el pacifista e, igualmente, no da justificaciones tan simples como la de los teóricos realistas. Por ello, la Convención de Ginebra y la Ley Criminal Internacional consideran el comportamiento de los ataques, tanto antes como después de la guerra.

Un hecho sobresaliente en el fenómeno del terrorismo lo representan los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la renovación de la colaboración de China con los Estados Unidos. Esos atentados desviaron el foco estratégico principal de Asia oriental al Oriente próximo y al sudeste asiático con las guerras de Irak y Afganistán y un programa para combatir las redes terroristas. China, que había dejado de ser un contrincante revolucionario en el orden internacional y sentía inquietud por las consecuencias del terrorismo mundial en sus propias regiones habitadas por minorías étnicas, no tardó en condenar los atentados del 11 de septiembre ni en ofrecer su apoyo en inteligencia y diplomacia. Antes de la guerra de Irak, se mostró menos hostil hacia los Estados Unidos en la ONU que algunos de los aliados de Europa. No obstante, a un nivel más fundamental, el período inició un proceso de divergencia entre la opinión china y la estadounidense sobre cómo abordar el terrorismo. China se mantuvo como espectador agnóstico ante el despliegue de poder estadounidense en el mundo musulmán y, sobre todo, ante las declaraciones de la administración Bush sobre ambiciosos objetivos de transformación democrática. Pekín mantuvo su característica disposición a ajustarse a los cambios en las alineaciones de poder y la composición de gobiernos extranjeros sin emitir juicios morales. Su principal interés continuaba enfocado en el acceso al petróleo del Oriente cercano y, tras la caída de los talibanes, la protección de las inversiones chinas en

los recursos minerales de Afganistán. Con esos intereses prácticamente satisfechos, China no discutió las campañas de los Estados Unidos en Irak y Afganistán, y hasta es posible que hubiera visto con buenos ojos, en parte, el desvío de la capacidad militar estadounidense, centrada, hasta entonces, en Asia oriental. A partir de esos tiempos, el nivel de interacción entre China y los Estados Unidos marcó el restablecimiento de un papel clave de China en las cuestiones regionales y mundiales. La búsqueda por parte de China de una colaboración entre iguales ya no tenía nada que ver con la demanda exagerada de un país desprotegido; antes bien, era una realidad respaldada por la capacidad financiera y económica del país.

A partir de una acción terrorista, apareció una nueva alineación de una relativa influencia política y económica entre chinos y estadounidenses, sus respectivas naciones se comprometieron a discutir sus objetivos internos, su papel en el mundo y, finalmente, la relación existente entre ellos, aun cuando perdurasen diferencias de perspectiva.

## 10. China

Si el siglo XVI fue el siglo español por la conquista de América y la unificación del imperio español de Carlos I con el germánico de Carlos V, si el siglo XVII fue el siglo holandés con la expansión de la Compañía de las Indias Occidentales, el Banco de Ámsterdam y el florecimiento de las artes y las ciencias en un clima extraordinario de tolerancia religiosa, si el siglo XVIII fue el siglo de Francia desde Luis XIV hasta la Revolución Francesa, si el siglo XIX fue el siglo británico por la expansión de su imperio global y la revolución industrial, si el siglo XX fue el siglo de los Estados Unidos de América, vencedor de tres guerras mundiales —la primera entre 1914 y 1918, la segunda entre 1939 y 1945 y la tercera, o Guerra Fría, entre 1946 y 1991—, no parecen existir dudas de que el siglo XXI delinearé los rasgos distintivos de China en su aparición y consolidación como superpotencia, más allá de la importancia y la vigencia que los Estados Unidos, principalmente, y otros países conserven.

China está alcanzando un lugar de privilegio con el beneficio de no haber requerido guerras de ocupación ni colonizaciones, sean políticas o ideológicas, contra otros Estados. Pero le resta aún desarrollar sus capacidades para el ejercicio de las responsabilidades y el consecuente liderazgo,

**Con la eventual salida de Gran Bretaña de la comunidad europea, Alemania pierde a quien ha sido, hasta hoy, un aliado importante no solo dentro de la Unión Europea sino, también, en otras áreas de política exterior fuera de ella.**

propias de una potencia de primer orden. En el ámbito internacional, ya ha empezado a descubrir sus cartas con el papel desempeñado en los programas medioambientales del Acuerdo de París, con valor global, y su propósito de transformar sus características domésticas mediante la erradicación de la pobreza. Con respecto a su política exterior, comienza a ocupar un sitio de privilegio en el control creciente del armamento nuclear y químico. También ha condenado los ensayos misilísticos de Corea del Norte y realiza esfuerzos en la lucha contra el terrorismo extremista y el narcotráfico. El paso de un capitalismo de Estado a una economía libre ya muestra que las compañías privadas representan el 60 % de su economía nacional, mientras las cifras de nuevas empresas muestran una dinámica notable. Con respecto al sector servicios, este alcanzó el 51,6 % del PBI, y su crecimiento global es de alrededor del 6,7 %. Se encuentra negociando acuerdos de libre comercio en todos los continentes y ya es socio comercial principal en unas veinte naciones del mundo. China enfrenta el futuro como una oportunidad y un desafío.

### **Los Estados Unidos es uno de los dos principales causantes del calentamiento global y el segundo emisor de dióxido de carbono, detrás de China, que ostenta la delantera.**

Nadie puede definir todavía el futuro de China en el planeta, porque es demasiado temprano para hacer predicciones. El globo está mostrando capitalismo no asociado a la democracia en el mundo, pero, a la larga, el capitalismo puede tener el efecto de difundir poder, conocimiento, riqueza y capacidad de organización en las sociedades. Todavía

el modelo chino tiene un problema a largo plazo, porque un partido comunista dirigiendo una sociedad capitalista es visto como un fenómeno raro y, hasta el presente, el régimen de Pekín parece dispuesto a mantener un riguroso control sobre la sociedad, aunque esté aprendiendo que el aumento de la riqueza y del poder de China dependen del capitalismo. Es lo que los marxistas llaman una contradicción, que deberá ser resuelta por el Partido Comunista chino. Los chinos actuales han inventado el «comunismo de mercado» y, para seguir permaneciendo en el poder, deberán seguramente inventar el «comunismo pluralista».

La resolución de la ecuación entre China y las grandes potencias no parece demasiado cercana sin antes necesitar la suma de muchos operadores para concluirla.

La relación de China con los Estados Unidos debe ser vista con una perspectiva histórica. Hacia 1949, China era un país subdesarrollado, no poseía capacidad militar para imponer sus propias orientaciones en un mundo que, en general, estaba más avanzado en recursos y, sobre todo, en

tecnología. Cuando la República Popular se presentó en la escena mundial, los Estados Unidos eran la principal superpotencia nuclear. Los Estados Unidos habían apoyado a Chiang Kai-shek durante la guerra civil china y habían transportado a los soldados nacionalistas hacia ciudades septentrionales de China después de la capitulación japonesa en la Segunda Guerra Mundial para adelantarse a los ejércitos comunistas. La victoria de Mao fue recibida con consternación en Washington, donde desencadenó un debate sobre quién había «perdido» China. Aquello significó, al menos en Pekín, un intento de alterar el resultado, convicción que se reafirmó en 1950 cuando, en la invasión de Corea del Sur por parte del Norte, Truman tuvo que enviar la Séptima Flota al estrecho de Taiwán e impedir, así, que el nuevo gobierno del continente intentara reconquistar la plaza. La Unión Soviética constituía un aliado ideológico y, en un principio, fue necesaria como asociada estratégica para contrapesar a los Estados Unidos. Pero los chinos no habían olvidado la serie de tratados desiguales arrancados un siglo atrás con el fin de afianzar la posesión rusa de las provincias marítimas del Extremo Oriente y una zona de influencia especial en Manchuria y Xin Jiang, aunque la Unión Soviética no reclamara la validez de las concesiones del norte de China conseguidas por Chiang Kai-shek en los acuerdos de guerra de 1945. Stalin dio por sentado el dominio soviético en el mundo comunista, una postura a la larga incompatible con el nacionalismo de Mao y la reivindicación de la importancia ideológica de este.

La asociación estratégica entre China y Rusia tenía un enorme pasado de problemas. Aun cuando haya un tipo de sociedad estratégica, no son países que confíen en el otro. Sin embargo, en ambos hay un sentimiento antioccidental que los hace jugar juntos. Esto lleva a un probable error estratégico de Putin cuando obtuvo una victoria en Ucrania, pero al costo de invalidar todos los elementos de confianza y de cooperación que fueron siendo construidos con algunos países europeos y, también, con los Estados Unidos, pues Rusia es un país débil que tiene petróleo y gas, y nada más.

No debe descartarse una adaptación del espíritu chino a la realidad de compartir el planeta en una razonable convivencia. China ha sido, históricamente, un país proyectado más bien hacia su propio interior que a la inversa. La Muralla China tuvo características defensivas para protegerse de las invasiones foráneas. Si China se proyecta al mundo, como ya se vislumbra claramente, no debe rechazarse ni subestimarse una *evolución pacífica* de China desde el comunismo hacia la democracia, que alentaría las fuerzas de liberalización económica y política, situación que, probablemente, tuviera el apoyo de las potencias occidentales. Sin embargo, el principio de *evolución pacífica* puede resucitar, intencionadamente o no, la imagen tantas

veces expuesta en Occidente para mencionar el hundimiento final de los Estados comunistas. China, en el caso, hasta puede interpretarse que no se trata de una orientación esperanzadora, sino de un plan occidental para convertir a China en una democracia capitalista sin necesidad de recurrir a un enfrentamiento. Se trata de proyecciones polémicas que Occidente seguramente considera normales, mientras que Pekín pueda recibirlas con aversión.

La administración Clinton ya se había expresado sobre la llegada de la oportunidad para comprometer a China en una reforma interna y su integración en la economía mundial. Los reparos que pudieron tener los dirigentes chinos no fueron considerados obstáculos insalvables ante la apertura de un diálogo por los estadounidenses, que no variaron su posición sobre el cambio del sistema político. Pero, por otra parte, los líderes chinos ya no volvieron a afirmar que representaban una verdad revolucionaria única que pudiera exportarse, aunque no dejaban de manifestarse como opuestos a las presiones externas, ante las cuales nunca se rendirían por considerar su actitud un principio filosófico.

Luego, al filo del nuevo milenio, entre 1997 y 1998, China se plantó por primera vez como baluarte del crecimiento económico y de la estabilidad en un momento de crisis económica, y se encontró ejerciendo una función que le era bien conocida. China era un país que había recibido, en general, lecciones de política económica de los occidentales, pero se había convertido en un Estado que proponía sus propias soluciones y asistía, además, a otras economías en crisis, como ocurrió con Gorbachov.

En ese contexto, China profundizaría su preparación para la nueva función que proyecta a escala mundial, con intereses en todos los rincones del planeta, e integrada a un nivel sin precedentes con tendencias políticas y económicas mucho más amplias.

En la agenda del diálogo entre los Estados Unidos y China, figura la proliferación nuclear en Corea del Norte. En 1950, la recién creada República Popular norcoreana declaró la guerra a los Estados Unidos a raíz de la presencia militar estadounidense permanente en su frontera con Corea, una amenaza a largo plazo para la seguridad china. Casi setenta años después, el empeño de Corea del Norte en un programa nuclear militar ha creado un nuevo desafío y ha puesto sobre la mesa algunas cuestiones geopolíticas.

Durante los primeros años del programa de Corea del Norte, China dejó en claro que era una cuestión que tenían que resolver los dos países en los Estados Unidos y Corea del Norte. Según el razonamiento chino, ya que Corea del Norte se sentía amenazada básicamente por

los Estados Unidos, era sobre todo este país el que tenía que proporcionar la seguridad necesaria para sustituir el armamento nuclear. Con el paso del tiempo, se hizo evidente que la proliferación nuclear de Corea del Norte iba a afectar, tarde o temprano, la seguridad de China. Si se aceptaba a Corea del Norte como potencia nuclear, lo más probable era que el Japón, Corea del Sur y, posiblemente, otros países asiáticos, como Vietnam e Indonesia, entraran finalmente en el club nuclear y, con ello, se alterase el marco estratégico asiático.

Los dirigentes chinos son contrarios a un escenario de ese tipo. De todas formas, a China le preocupa un hundimiento catastrófico de Corea del Norte, ya que se podría reproducir en sus fronteras la misma situación que luchó por evitar hace casi siete décadas.

El problema parece residir en la estructura interna del régimen coreano. Pese a que se presenta como un Estado comunista, actualmente el poder en Corea del Norte está en manos de una sola familia que comenzó con el abuelo, siguió con su hijo y, ahora, con su nieto, un personaje sin experiencia ni siquiera en la gestión comunista y mucho menos en las relaciones internacionales. En esa situación, está siempre presente la posibilidad de una implosión a partir de elementos impredecibles o desconocidos. Evitar esas consecuencias debe formar parte, probablemente, del diálogo chino-estadounidense y de las relaciones complejas que tienen entre todos los participantes del complejo: China, los Estados Unidos, Rusia, el Japón y las dos Coreas.

La situación actual del análisis estratégico comparativo entre China y los Estados Unidos permite evocar, como ejemplo, la rivalidad anglo-alemana del siglo xx y lo que pueda esperarles a chinos y a estadounidenses durante el siglo xxi.

A nivel superficial, China es —como lo fue la Alemania imperial— un poder continental que surge, no ajeno, en algunos aspectos, al pensamiento de Mackinder. Por otro lado, los Estados Unidos —al igual que Gran Bretaña en el siglo xx— son básicamente un poder naval con rasgos de Mahan y profundos vínculos políticos y económicos con el continente asiático. China, a lo largo de su historia, ha sido más poderosa que todos sus vecinos, aunque estos, unidos, podían y, en realidad, pudieron amenazar la segu-

**Lo que no queda claro es si la moral, de hecho, juega algún papel dentro de la política internacional o si no debería permitirse que esta forme parte del contexto.**

ridad de su imperio. Como en el caso de la unificación de Alemania en el pangermanismo del siglo XIX, los cálculos de todos estos países están influidos de manera inevitable por la consolidación de China como un Estado fuerte y unido. Es un sistema que ha evolucionado históricamente en un equilibrio de poder basado en la compensación de las amenazas.

Aquí se plantea el dilema entre la confianza estratégica como factor sustitutivo de un sistema de amenazas estratégicas. Al respecto, existen opiniones que consideran la confianza estratégica una contradicción, pues los estrategas confían solo hasta cierto punto en las intenciones del presunto adversario. En realidad, las intenciones están sujetas a cambio. Además, la base de la soberanía es el derecho a tomar decisiones que no están sujetas a las autoridades de otros poderes. Por lo tanto, determinadas amenazas basadas en la capacidad no pueden desligarse de las relaciones entre los Estados soberanos.

**China está alcanzando un lugar de privilegio con el beneficio de no haber requerido guerras de ocupación ni colonizaciones, sean políticas o ideológicas, contra otros Estados.**

En las relaciones entre Estados ribereños del Atlántico Norte son inconcebibles las confrontaciones estratégicas, donde no se enfrentan los estamentos militares.

En Asia, en cambio, los Estados consideran que se encuentran en una posible confrontación con sus vecinos. Ello no implica necesariamente que planifiquen la guerra; pero no

la excluyen. Los Estados Unidos y China no han sido tanto Estados nación como expresiones continentales de identidades culturales. Los dos se han visto históricamente empujados hacia ideas de universalidad por sus logros económicos y políticos y por la energía y la autoconfianza de sus pueblos.

Los gobiernos chinos y estadounidenses han asumido con frecuencia que existía una identidad coherente entre sus políticas nacionales y el interés general de la humanidad.

La continuidad de la historia mostrará el rumbo que ha de seguirse. Que la República Popular China logre acoplarse es una de las tareas más importantes que tiene el orden internacional actual si quiere superar su rigidez y sobrevivir. Esto, siempre y cuando se le inste a China a cumplir con el deber de ser una figura responsable en el sistema, o sea, que cumpla con lo que se ha dado en llamar «obligación soberana», su responsabilidad frente a otros países que participen a su lado en las instituciones del sistema.

## 11. Poder nuclear

El campo de la historia tuvo un dramático punto de inflexión con la revalorización de los derechos humanos y las libertades civiles en la narrativa internacional frente a la nueva realidad representada por la aparición de la herramienta atómica.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, con los episodios de Hiroshima y Nagasaki, se produjo la confrontación entre el discurso idealista del enfrentamiento y la política internacional realista, si se entiende a la primera como una táctica cuya idea central consistía en mantener una posición de fuerza y cotejo de tal manera que desincentivara los proyectos expansionistas de la Unión de Repúblicas Soviéticas.

El silencio atómico, producto probable de objeciones morales y prácticas, contribuyó a la moderación en el marco de poderes en juego entre los años 1945 y 1948, con las evidentes consecuencias positivas de la disuasión nuclear. Una guerra atómica es absurda por sus propias consecuencias. Y lo absurdo no tiene explicación.

En la actualidad, existen diez países que han detonado efectivamente armas nucleares de manera experimental controlada. De ellos, cinco han sido registrados como *Estados nuclearmente armados*, un estatus reconocido internacionalmente por el Tratado de No Proliferación Nuclear (T.N.P.N.). En orden de posesión de armas nucleares, los Estados Unidos, Rusia, el Reino Unido, Francia y China son los Estados que disponen de este tipo de armamento, así como de los vectores necesarios para su utilización.

Desde la firma del T.N.P.N. por las potencias mencionadas, otros países no firmantes han realizado pruebas nucleares: la India, Pakistán y Corea del Norte.

Existen, además, indicios suficientes de que Israel es poseedor de un arsenal nuclear, aunque esto no ha sido confirmado ni desmentido por el propio Estado de Israel.

Por su parte, Irán ha desarrollado la tecnología del enriquecimiento del uranio y, más aún, ha sido acusado por naciones occidentales de tener planes armamentísticos nucleares.

La República Islámica ha manifestado su limitación de la actividad nuclear al campo de la generación de energía interna con fines pacíficos, a pesar de que existen pruebas de detección de plutonio.

El Organismo Internacional de Energía Atómica suspendió a Irán desde febrero de 2006 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en respuesta a las obser-

vaciones efectuadas por países occidentales sobre posibles proyectos nucleares.

También existen otros países que han tenido armas nucleares en su territorio, considerados campos de pruebas nucleares bajo el control de otras potencias.

La caída de la Unión Soviética ha dejado a varios países del antiguo bloque soviético en posesión de armas nucleares, como Bielorrusia, que las transfirió a Rusia en 1996 y, luego, firmó el T.N.P.N.

Kazajistán transfirió las armas nucleares de su jurisdicción a Rusia en 1995, tras lo cual firmó el T.N.P.N.

Por su parte, Ucrania poseyó un arsenal importante de armas nucleares, considerado el tercero más importante del mundo, pero en 1996 las transfirió a Rusia y procedió a firmar el T.N.P.N.

En el caso de Sudáfrica, existió una producción limitada de armas nucleares en la década de 1980, pero fueron desmanteladas en la década siguiente.

En 1979, se detectó una prueba nuclear en el Océano Índico y se especuló sobre la posibilidad de que Sudáfrica hubiera estado a cargo, incluso con la participación de Israel, pero no se ha confirmado. Sudáfrica firmó el T.N.P.N. en 1991.

Ya en el siglo XXI, se estima que muchas naciones industrializadas poseen capacidad técnica para desarrollar un programa de armas, incluso en un período limitado si así lo disponen, entre las que se encuentran Alemania (T.N.P.N.), la Argentina (T.N.P.N.), Canadá, España, Italia, el Japón y Noruega.

La revisión del tema del potencial nuclear contiene aspectos reveladores de la probable evolución futura de un perfil atómico de ataque y defensa. La quiebra del sistema soviético en los tiempos de Gorbachov y del presidente Reagan llevó a los países de la Unión Soviética poseedores de arsenal nuclear a devolver armas a Rusia, cuya posibilidad de ser utilizadas era, al menos, discutible.

Reagan desafió al grupo soviético con la llamada Guerra de las Galaxias, que los rusos intentaron contrarrestar con un sistema a desarrollar que les demandó un enorme presupuesto, costo que impidió que Rusia no tuviera posibilidades para llevarlo hasta el final, pero que demandó fuertes inversiones hasta donde pudieron.

Los países satélite soviéticos devolvieron antiguos arsenales nucleares, algunos de ellos al final de su vida útil, y luego procedieron a adherirse al T.N.P.N.

El desafío de la Guerra de las Galaxias contribuyó, por otra parte, a que Rusia aumentara sus reservas atómicas con material nuclear obsoleto, al mismo tiempo que dejaba en libertad a sus ex satélites para utilizar sus propios recursos en áreas que les permitirían participar con ventajas económicas en un nuevo mundo para ellas de negocios útiles. Los ex miembros de la Unión Soviética, despojados de la carga de mantener un estado potencial de guerra nuclear, carente de sentido práctico y sin mayores posibilidades estratégicas, encontraron, de esa manera, un horizonte adecuado a su propio progreso.

Ya se mostraba claro el criterio donde un conflicto en el que las fuerzas contendientes llegan a la destrucción total prescinden de la utilidad del botín, que es el premio de interés práctico de la victoria. En síntesis, que una guerra de aniquilamiento tiene resultados igualmente adversos para los contendientes, con beneficios por completo nulos en un enfrentamiento cuyo resultado previsible es la destrucción total. Aún en el caso de armamento de uso táctico limitado, cuyos alcances son de éxito improbable cuando el planeta se contamine totalmente de radiación.

Esta conclusión también es válida para el empleo de armas químicas y biológicas, que terminarían con la utilidad de emplear todo lo ofrecido por la superficie planetaria.

Si el peligro futuro es la destrucción total, el beneficio deja de existir. A lo sumo, seguramente continuarán conflictos limitados, con armamentos convencionales aunque sofisticados, que responderían al uso clásico de elementos discapacitantes de acción corta y sin secuelas.

**La resolución de la ecuación entre China y las grandes potencias no parece demasiado cercana sin antes necesitar la suma de muchos operadores para concluirla.**

## 12. Los Estados Unidos de América

El teatro del mundo muestra protagonistas que, a veces, desdibujan sus perfiles y contribuyen a la confusión de los personajes y sus alcances.

Los Estados Unidos de América son, desde hace tiempo, una nación líder del mundo y, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, su conversión en superpotencia.

Se denomina primera superpotencia mundial al país que ostenta el primer lugar en cuanto a poderío militar, riqueza económica y desarrollo tecnológico, con todo esto en unidad.

En términos de PBI nominal, fuerza militar y tecnología, se puede considerar a los Estados Unidos la primera potencia mundial. Esta valoración es actual y, de la misma manera que los Estados Unidos eran una colonia británica hace casi dos siglos y medio, no es posible asegurar que ese valor no habrá de variar con el tiempo. Así lo demuestra la historia de los imperios que se han ido sucediendo unos a otros.

En el pasado prácticamente inmediato, los Estados Unidos se independizaron de Gran Bretaña a fines del siglo XVIII, pero luego de la Guerra Civil de mediados del siglo XIX, iniciaron un desarrollo industrial de primer orden y poblaron su extenso territorio con la inmigración.

El crecimiento industrial antes de terminar el siglo XIX, merced a una activa economía, ya mostraba a los Estados Unidos en producción por encima de Gran Bretaña. Pero todavía no eran considerados una de las grandes potencias, debido a su escaso peso político y militar.

**...China profundizaría su preparación para la nueva función que proyecta a escala mundial, con intereses en todos los rincones del planeta, e integrada a un nivel sin precedentes con tendencias políticas y económicas mucho más amplias.**

Con el gobierno de Theodore Roosevelt empezaría el crecimiento político y su envergadura militar y, al final de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos fueron reconocidos como una nueva potencia hegemónica.

Por otro lado, la Revolución Rusa de 1917 daría lugar al primer Estado comunista del mundo, la Unión Soviética, que

comenzó a destacarse en la década de 1930, separadamente de la Gran Depresión que, por entonces, sufrió el mundo capitalista.

En gran parte gracias al efecto de la depresión capitalista, Adolf Hitler como canciller de Alemania llevaría al país germano nuevamente a la escena internacional y, al iniciar la Segunda Guerra Mundial, Alemania llegó a conquistar casi la totalidad de Europa.

El fin de la Segunda Guerra Mundial tuvo como vencedores a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, que se consolidaron como superpotencias que dividieron al mundo en dos bloques, enseguida enfrentados en la Guerra Fría durante medio siglo.

Finalmente, la disolución de la Unión Soviética dejó en solitario a los Estados Unidos como única superpotencia.

Europa, al amparo del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alcanzaría la integración de un mercado común y su proyección como Comunidad Europea, y por magnitud su institución como gran potencia.

El tiempo mostraría otro nuevo fenómeno en el mundo, como fueron las economías emergentes, como el caso de China, que también crecería hasta su nivel de gran potencia, en términos tales que, en los últimos tiempos, China casi supera el orden económico de los Estados Unidos.

El fenómeno exitoso de la economía china es una parcialidad del concepto relativo de superpotencia, ya que China todavía no supera ni militar ni tecnológicamente a los Estados Unidos, así como tampoco la proyección ni la influencia culturales estadounidenses ni otros detalles, como la diferencia de calidad política internacional y la calidad de vida. Para ser superpotencia, China deberá aspirar, además, al dominio militar expandido sobre el planeta, de la manera que lo ejercen estratégicamente los Estados Unidos, en especial como superpotencia naval y marítima en sentido mahaniano.

Puede aceptarse que China ha alcanzado el nivel de primera economía mundial, pero el universo de los Estados Unidos como superpotencia continúa vigente con una enorme influencia global.

La llegada de una nueva administración a la Casa Blanca ha provocado una confusión política de magnitud. En dos artículos de *Foreign Affairs*, los autores atribuyen el fenómeno a la decadencia del liberalismo en los Estados Unidos y, consecuentemente, en el mundo, como resultado de la política del Partido Republicano, que al parecer viola el sistema creado por los Founding Fathers, que ahora se ha revelado como liberal cuando, hasta hace poco, se lo denominaba conservadurismo.

Los artículos del *Foreign Affairs* refieren que la política republicana de Donald Trump hace caso omiso del sistema político estadounidense violando la Constitución, enfrentándose con la Corte y con la prensa, y también con el mundo de la democracia liberal creada por los Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial. Este panorama incluye una ruptura con la OTAN, es decir, con Europa unida y, particularmente, con Alemania, consolidada ahora con Francia. El análisis del *Foreign Affairs* alcanza la relación aparente de los Estados Unidos con Rusia y también el apoyo del gobierno estadounidense al *Brexit* como sinónimo de la desavenencia de Gran Bretaña con la Unión Europea. No menos importante es la propuesta de controlar el comercio internacional, que comprende la ignorancia de que el

comercio ha sido la superación de las guerras padecidas por Occidente hasta el siglo XXI incluido.

Un serio problema lo plantea el distanciamiento de los Estados Unidos de una Europa unida que, esencialmente, ya no es liberal sino social-demócrata, o sea, donde existe el socialismo democrático profetizado por Eduard Bernstein en *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la social democracia* (Siglo XXI, México, 1982), que actualmente ha sido caracterizado como un «populismo de izquierda» en colisión con el «populismo de derecha», al estilo de la francesa Marine Le Pen.

En *Foreign Affairs* de mayo/junio de 2017, John Ikenberry apunta a la supervivencia del liberalismo respecto de una cuestión en la que reside la muerte del orden liberal bajo la dirección de los Estados Unidos. Esta apreciación enigmática resulta novedosa si se considera que la propuesta del gobierno republicano de los Estados Unidos de suspender el libre comercio, la especie de ruptura con la OTAN y el enfrentamiento con la Unión Europea en general y con Alemania en particular, repercutiría en el acuerdo occidental en uso desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, que tampoco es una decisión del régimen socialdemócrata prevalente en Europa.

Otro aspecto que ofrece la situación al confundir el liberalismo con la democracia es el olvido del pensamiento de Madison en la Carta 51 de *El Federalista*, cuando afirmaba que *un despotismo electivo no es el gobierno por el que luchamos*. Pero más aún, siguiendo esa línea, escribió: *Hombres de temperamento faccioso, de prejuicios locales o de siniestros designios pueden, por intriga, por corrupción u otros medios, primero obtener los sufragios y después traicionar los intereses del pueblo*. Previamente, desde su perspectiva de otra época, Aristóteles consideraba que la democracia era la destrucción de la república.

Y si se deja de lado la asociación más compleja de que liberalismo, democracia y república han coexistido con éxito, se ha cumplido el rol protagonista en el progreso de la civilización de los tres elementos reunidos.

Si la experiencia se basa en hechos originados por ideas, pues ninguna acción voluntaria puede tener efecto sin contar antes con la idea previa que precede al hecho, se puede apreciar que el eje ha cambiado de posición en el segundo milenio occidental que tuvo a la religión como factor relevante, aun cuando el pensamiento medieval predominantemente escolástico tuvo que combatir el Renacimiento, la Reforma, el Iluminismo y otras varias corrientes de pensamiento. No obstante, los cambios sufridos desde el

pensamiento filosófico terminarían por definir la vida moderna. Por lo tanto, parece condición necesaria admitir que las ideas cambiantes continúan modificando la fisonomía del mundo que creíamos, hasta ahora, familiar.

El sistema capitalista en que, de todas maneras, vive gran parte del mundo actual parece, en ocasiones, ignorar que la economía es consecuencia del sistema ético, político y jurídico que determina los comportamientos individuales, determinados, a su vez, por las normas que rigen el sistema. Este sistema se basa en la limitación del poder político y el respeto por los derechos individuales a la vida, a la libertad, a la propiedad y a la búsqueda de la propia felicidad, derecho este que fue considerado por John Locke (1632-1704) el principio fundamental de la libertad, a partir de la reflexión crítica sobre la experiencia.

Hasta es posible, aunque sea en cierto grado, que los principios mencionados y que han constituido los supuestos básicos del sistema liberal se hubieran desvanecido progresivamente con anterioridad a la administración Trump en la Casa Blanca y, de manera similar, que esos principios ya se hayan ido desvaneciendo en Europa, donde prevalece el sistema socialista con sus populismos de izquierda y de derecha, que es la antítesis del sistema liberal.

De ser así, la supuesta civilización occidental se aproximaría a una falacia de la historia que impide una apreciación más precisa de la realidad. Realidad que, en la actualidad, no es nazi ni comunista por acción del pensamiento de la libertad, realidad que permite sobrevivir con lo que queda de todo aquello que se sobrepuso a los totalitarismos. Queda, también, la esperanza ingenua de pensar que una golondrina —Trump— no hace verano, que más allá de lo que se tiene a la vista, se extiende la buena perspectiva, junto con el auxilio de una axiología más activa, que sirva para aclarar el desconcierto. ■

**...liberalismo, democracia y república han coexistido con éxito, se ha cumplido el rol protagonista en el progreso de la civilización...**

#### BIBLIOGRAFÍA

- Francisco M. Goyogana, *El paradigma de la crisis*, Karl Popper, 75, 150, 158.
- Raymond Aron, *La República Imperial*, pássim.
- Washington Platt, *Producción de Inteligencia Estratégica*, pássim.
- Roy Godson, *Elements of Intelligence*, pássim.
- Jorge A. Fraga, *Ensayos de Geopolítica*, (Goyogana F. M., 49).
- Jorge A. Fraga, *Visión Geopolítica de la Argentina*, pássim.
- Fred Halliday, *The making of THE SECOND COLD WATER*, pássim.